



Universidad de
San Andrés

Universidad de San Andrés

Departamento

Licenciatura en Economía

***"La interacción entre la religión y la economía a lo largo de
la historia en el marco del crecimiento económico"***

Autor: Ramiro Gamen

Legajo: 22301

Mentor: Jorge Baldrich

Buenos Aires, Argentina

15 de mayo de 2018

Introducción.....	2
Sección I: Contexto histórico de la economía y la religión.....	6
Sección II: La interacción entre la religión y los principales indicadores del crecimiento económico.....	10
II.1 Educación.....	10
II.2 Valor-tiempo del dinero.....	13
II.3 Expectativa de vida.....	14
II.4 Urbanización.....	15
Sección III: Secularización y crecimiento económico.....	18
Sección IV: El paradigma weberiano de la religión, el crecimiento económico y el capital humano.....	24
Sección V: La religión como institución pública y sus consecuencias económicas.....	30
Sección VI: La influencia de la religión en el sector financiero y sus efectos sobre el crecimiento económico.....	34
Sección VII: La religión y el conflicto en Medio Oriente.....	38
Conclusiones.....	42
Bibliografía.....	48

Introducción

La religión, como concuerdan distintos autores, puede entenderse como un conjunto organizado de prácticas y creencias mediante las cuales un grupo de personas se conecta y se expresa, dando lugar al surgimiento formal e informal de una serie de valores morales bajo los cuales se rige dicho grupo (Speck, 1998; Astrow et al, 2001; Mohr 2006). A lo largo de la historia, este conjunto de prácticas y creencias se ha consolidado como la base moral de las distintas culturas, situando a la religión como una cuestión de suma importancia cuando se busca estudiar y comprender un amplio abanico de aspectos en nuestra sociedad. Entre estas diversas facetas se encuentra la economía, entre cuyos objetivos se encuentra el entender y explicar el desarrollo económico que han experimentado los distintos países a lo largo del tiempo.

Resulta de gran interés y de suma importancia analizar de qué forma condiciona una disciplina tan estudiada como lo es la religión a los avances o retrocesos en materia económica que presenta nuestra sociedad. Tiempo atrás, cuando primero la economía y luego la sociología recién comenzaban a tomar fuerza y sus grandes pensadores ganaban prestigio entre sus pares, el rol de las instituciones religiosas en la sociedad occidental era tal que resultaba inimaginable no mencionar ciertos aspectos de la religiosidad, de sus valores y de las costumbres dogmáticas al postular y argumentar sobre cuestiones socioeconómicas. Adam Smith, Max Weber y Émile Durkheim fueron algunos de los pioneros de sus respectivos campos de estudio que han intentado introducir a la religión en sus distintas teorías, argumentando desde distintos puntos de vista hasta qué punto la creencias y costumbres religiosas pueden relacionarse con las ciencias sociales, al mismo tiempo que buscaban explicar su rol como

institución, sus beneficios y limitaciones en nuestra sociedad. Lejos del mundo occidental, lo mismo sucedía en regiones como Oriente Medio, donde las cuestiones económicas están aún más interrelacionadas con las costumbres religiosas, como lo es en el Islam y en el Judaísmo, dadas ciertas características históricas, geográficas y sociales que han imposibilitado el estudio de la economía como factor independiente de la vida espiritual, al igual que muchas otras ciencias sociales.

Sin embargo, cuando hoy en día leemos las revistas más prestigiosas del mundo académico en materias de economía y sociología, es muy reducido el material que incluye investigaciones empíricas relacionadas tanto a la religiosidad - creencias y valores e instrumentos culturales - como al impacto de las políticas y decisiones tomadas por organizaciones religiosas de oriente y occidente, entre distintos otros aspectos de los cientos de credos que influyen diariamente la vida de la humanidad en su totalidad. Distintos factores han relegado a la religión en la mente de los investigadores contemporáneos. Es por esto que la presente tesis resulta aún más interesante, ya que busca expandir y profundizar el conocimiento del lector en esta temática mediante una revisión histórica y contemporánea de diversas teorías y estudios empíricos en torno a la relación de la economía con la religión, con especial énfasis en el impacto bidireccional de la religión en el crecimiento económico.

Las ciencias económicas se caracterizan por subdividirse en una extensa derivación de asignaturas que buscan enfocar y aislar distintos aspectos del comportamiento individual y social, tanto privado como público, que llevan a cabo los distintos agentes, para comprender las causas y consecuencias de su accionar. Partiendo del supuesto de que la religión es un fenómeno inseparable de nuestras creencias y valores culturales, independientemente de la región que sea estudiada, la presente tesis busca ampliar la comprensión del lector en relación

al impacto de la religión sobre en el accionar de los agentes en sociedad, logrando exponer ideas y conclusiones robustas de distintos autores. De tal forma, el lector tendrá una perspectiva sobre la situación socioeconómica actual de distintas regiones del mundo moderno donde la religión ha ejercido una fuerte influencia a lo largo de su historia.

Con ánimos de presentar una revisión literaria que brinde una comprensión contemporánea de la temática elegida, la presente tesis busca ampliar en argumentos relacionados a la interacción religión-economía particulares a distintas regiones del mundo. Aunque a lo largo de la tesis se exponen diversas investigaciones sobre el cristianismo, el hinduismo, el judaísmo y el islam, entre otras, se mantiene en ciertas secciones un mayor nivel de detalle con respecto a factores propios de países islámicos de Oriente Medio y la Península Arábiga. Es allí donde el mundo tiene una mayor tendencia a indagar acerca de la influencia que de la religión sobre el sector público y el privado; es allí donde la religión juega un rol fundamental al evidenciar marcadamente la oposición entre la modernización de tradiciones occidentales (judaicas, católicas y protestantes) y aquellas del mundo islámico con algunas de sus manifestaciones de carácter fundamentalista, resultando en una creación incesante de conflictos bélicos. En el marco de un escenario mundial de gran inestabilidad social, política y económica, la religión tiene un impacto incuestionable en el mundo moderno.

En la primera sección, la tesis explora la presencia de la religión en los estudios y teorías de los precursores de la teoría económica, repasando luego su influencia sobre otras ciencias sociales para brindar al lector un entendimiento más amplio de su importancia histórica. La segunda sección presenta una primera revisión del impacto bidireccional entre la religiosidad y los principales indicadores del crecimiento económico: la educación, el valor-tiempo del dinero, la expectativa de vida y la urbanización. Luego, las secciones tercera y cuarta exponen

la teoría de la secularización y la hipótesis weberiana de la ética protestante en el marco del crecimiento económico, presentando evidencia empírica que apoye las diferentes ideas tratadas. Por su parte, la tercera sección busca que el lector comprenda si el crecimiento económico y la modernización han llevado a menores niveles de religiosidad alrededor del mundo, mientras que la cuarta sección presenta argumentos que demuestren el impacto de la religión en el desarrollo del capital humano. Acto seguido, la quinta sección se expone sobre el rol de la religión como institución y su impacto en la economía y el sector público, con énfasis en la cooperación y la provisión de bienes públicos como factores que conducen al crecimiento económico. La sexta sección realiza una revisión de la influencia moderna e histórica de la religión sobre el sector financiero, intentando argumentar el porqué de la importancia de este sector en el desarrollo económico como también contrastando la evolución histórica de dicho sector entre Occidente y Medio Oriente. Por último, la séptima sección presenta estudios que buscan entender el impacto individual sobre los incentivos y los efectos perjudiciales a nivel socioeconómico de los conflictos relacionados a la religión en el marco de la situación actual de Medio Oriente.

Universidad de
San Andrés

Sección I: Contexto histórico de la economía y la religión

Aunque el campo de la economía de la religión es relativamente nuevo, el estudio de la religión a través de disciplinas como la filosofía, la teología, la historia, la antropología y la sociología, se remonta a la antigüedad. Para un economista, la definición de la variable o temática a estudiar es central para su investigación. En el caso de la religión, las definiciones disponibles son muy diversas - divididas entre sustantivas y funcionales-, por lo que no se ha logrado un consenso comúnmente aceptado entre los investigadores. Por un lado, las definiciones sustantivas atañen al estudio de la religión como una filosofía o un sistema de creencias consensuado dentro de una sociedad o un grupo particular de individuos. Como explican Recio Adrados y Jiménez Núñez (2007), “se escogerá una definición sustantiva siempre que se pretenda incluir en el modelo explicativo algún rasgo específico de alguna determinada creencia o motivación religiosa, incluyendo generalmente la referencia a un ser trascendente”. Las definiciones funcionales, por su lado, nos llevan a la comprensión de la religión a partir del papel que ésta juega en la vida de las personas. Se utilizan “cuando se trate de estudiar los mecanismos psicosociales de actuación de una religión sobre la estructura social, o viceversa” (Recio Adrados y Jiménez Núñez, 2007). Por otro lado, fue Émile Durkheim, un reconocido sociólogo francés de finales del siglo XIX, quien aportó una de las primeras definiciones conceptuales de la religión “Los fenómenos llamados religiosos consisten en creencias obligatorias, unidas a prácticas concretas que se vinculan a los objetos proporcionados por esas creencias. En cuanto a la religión, es un conjunto más o menos organizado y sistematizado de fenómenos de este tipo” (Durkheim, 2012).

El interés económico por la religión está evidenciado en la literatura mucho tiempo atrás. Adam Smith, tanto en *La riqueza de las naciones* como en *La teoría de los sentimientos morales*, fue el primero en hacer referencia a la iglesia y la competencia entre las religiones existentes. El reconocido pensador y economista introduce tres conceptos principales que aún son debatidos por los investigadores: el papel de la competencia, el pluralismo religioso y el rol de las instituciones religiosas en la provisión de servicios y bienes públicos (Anderson, 1988). Desde la perspectiva de Smith, la competencia se basa en el comportamiento de un comprador o vendedor individual, en términos de los cambios a sus precios, como respuesta a las condiciones prevalecientes en el mercado, independientemente de su conocimiento de la estructura formal del mismo (McNulty, 1967). Aunque el concepto de la competencia ya era discutido por los pensadores de su época, Smith fue el primero en utilizar este concepto para entender y explicar el comportamiento individual y la forma de organizar la sociedad.

En sus escritos más reconocidos, Adam Smith argumentó en favor de una disociación entre la religión y el estado, promoviendo así la libertad religiosa en la sociedad. La falta de intervención estatal en este ámbito resultaría en un libre mercado en el que la decisión de qué creencia seguir recaería completamente sobre el individuo. Además, se fomentaría la libre y racional discusión sobre creencias entre los diversos grupos religiosos que conformen el mercado, permitiendo así una convivencia social religiosa favorable al desarrollo económico. La intervención del estado, manifestaba Smith, implicaría un monopolio religioso que derivaría en la imposición de creencias e ideas sobre los ciudadanos, lo que indefectiblemente derivaría en un conflicto social en mayor o menor medida (Anderson, 1988).

Muchos otros reconocidos pensadores han estudiado la religión desde una perspectiva económica, y viceversa, resaltando su importancia en sus investigaciones. Alfred Marshall, en

su libro *Principios de Economía*, señala el rol fundamental de la religión en la formación de las motivaciones individuales de las personas, como también su importancia a lo largo de la historia moderna de la humanidad (Welch y Mueller, 2001). John Wesley, clérigo anglicano y pensador británico fundador del Metodismo, argumentaba que la acumulación de la riqueza podría debilitar la religiosidad en términos de creencias y de participación. En otras palabras, Wesley observaba un conflicto entre el desarrollo económico precapitalista y la religión, ya que sus ideas predicaban un sistema donde el derecho de propiedad privada y la acumulación de capital eran contrarios a las enseñanzas de Dios (Madron, 1981). Sus ideas, vistas hoy en el marco de la ampliamente estudiada teoría de la secularización, cobran mayor fuerza al evidenciar la antigüedad de la discusión acerca de la cercana relación entre la religión y la economía, con particular énfasis en la rama del desarrollo económico.

Posteriormente, en los siglos XIX y XX, el estudio de la religión fue relegado por la economía y concentrado en las investigaciones de sociólogos, psicólogos y antropólogos, quienes tratan extensamente la religión y su relación con el comportamiento individual y social de los individuos. En materia de sociología, el estudio de la religión comenzó a resurgir luego de la Primera y Segunda Guerra Mundial, ya que fueron sociólogos los primeros en estudiar la religión moderna y sus instituciones mediante una analogía del comportamiento de las empresas - con Peter Berger como pionero - mostrando énfasis en conceptos como la competencia, anteriormente mencionada (Stark y Bainbridge, 1987: 11). Esta noción fue desarrollada más ampliamente por Roger Finke y Rodney Stark, dos académicos norteamericanos que llevaron a cabo importantes contribuciones en ésta área. Su tesis principal acerca de la competencia religiosa pone foco en cuestiones como la transición entre sectas e iglesias y la creación de cultos religiosos, lo cual englobaron bajo el argumento de “economías

religiosas”. Para los autores, una “economía religiosa” consiste en todas las actividades religiosas llevadas a cabo en una economía, lo que da lugar a un mercado de actuales y posibles afiliados, en el cual distintas organizaciones compiten entre sí para atraer nuevos adeptos y mantener los vigentes mediante la oferta de su cultura religiosa (Finke y Stark, 2000: 193-194). En otras palabras, la religión puede ser percibida como un mercado en el cual distintos grupos religiosos proveen un amplio rango de ‘bienes y servicios’ en términos de doctrinas y actividades religiosas que permiten a dichas organizaciones atraer y mantener adeptos.

Curiosamente, a lo largo de la historia diversos pensadores como Galileo Galilei, Voltaire, Hume y Mark Twain han predicho repetidamente la extinción de la religión en general, o de algunas creencias en particular. Sin embargo, la religión perdura. Asimismo, muchas creencias que alguna vez fueron consideradas en extinción, hoy ven el número de adherentes crecer y aumentar su importancia mundial. El *Estudio del panorama religioso global*, llevado a cabo por la Pew Foundation (2012), muestra que la gran mayoría de la población mundial reporta cierto grado de religiosidad. A partir de una medición que data hasta 2010, el estudio estima que aproximadamente el 84% de los 6,9 mil millones de personas alrededor del mundo presentan una afiliación a cierta religión. No obstante, la cuota que no presenta afiliación religiosa podría estar subestimada en países donde se requiere por ley la afiliación religiosa, como Arabia Saudita, o donde la práctica religiosa es impuesta sobre los individuos por presiones sociales, como sucede en algunos países de América Latina y de Asia. Asimismo, en países oficialmente laicos, la proporción de no afiliados podría estar sobrestimada como consecuencia de individuos religiosos buscando ocultar su afiliación al público (Kuran, 1995).

Sección II: La interacción entre la religión y los principales indicadores del crecimiento económico

En esta sección, la tesis busca interpretar el rol de la religión como organización y conjunto de preceptos morales en el proceso del desarrollo económico a través de su interacción con las principales variables de medición del crecimiento económico. En particular, la influencia del desarrollo sobre la religión (y viceversa) se evidencia en cuatro elementos principales utilizados de manera recurrente en diversas investigaciones y modelos teóricos en el marco del crecimiento económico, a saber, la educación, el valor-tiempo del dinero, la expectativa de vida y el grado de urbanización de una población. Estas variables afectan y son afectadas de distintas maneras por la religiosidad y la participación religiosa a lo largo del tiempo y de los distintos países.

II.1 Educación

Cuanto más educado un individuo, mayores sus chances de recurrir a la ciencia en búsqueda de explicaciones para los fenómenos naturales, lo que tiene un importante efecto negativo en el nivel de religiosidad. En contraposición, a mayor nivel educativo, la persona demuestra un mayor inclinación hacia el fenómeno conocido como ‘networking’, lo que implica una mayor valoración de las redes sociales, o ‘social networks’ (Sacerdote y Glaeser, 2001). Esta visión, sin embargo, es contrastada por otras que sostienen que círculos religiosos, en muchos casos, proveen a la persona de útiles contactos tanto para su vida social como laboral, ya que involucran actividades sociales comparables a reuniones de partidos políticos, clubes sociales y deportivos, entre otras. En consecuencia, se percibe a la religión como un instrumento para

llevar a cabo actividades económicas y entablar relaciones comerciales, muchas veces de manera internacional (De Jong, 2008: 2).

Las creencias religiosas son compatibles con mejoras en el nivel educativo y aumentos del conocimiento formal. Por lo que respecta a la abstracción del pensamiento religioso, este ofrece un razonamiento especulativo que se demuestra atractiva a personas educadas y de amplio conocimiento formal, entre cuyas facultades se encuentra la desarrollada capacidad de pensar de manera abstracta (McCleary, 2008: 48). En términos de capital humano y el progreso hacia el trabajo calificado como consecuencia de un mejor nivel educativo, las creencias pueden jugar un papel importante al enlazar los rasgos morales del carácter del individuo con su actividad productiva, como lo son el esfuerzo y la frugalidad (Andersen et al, 2017). En este sentido, la concientización del individuo en cuanto a la existencia del cielo y del infierno - de la transición hacia una vida después de la muerte condicionada por su comprensión de 'salvación' - puede aumentar su productividad individual al fomentar un trabajo más arduo durante su vida 'terrenal', como también una mejor interacción social en relación a su actividad productiva, con el objetivo de obtener los beneficios sobrenaturales prometidos bajo sus creencias.

El calvinismo es considerado el principal movimiento religioso en buscar reformar la visión religiosa del trabajo y su relación con la salvación del humano. John Calvin, teólogo francés y principal reformista protestante junto a Martín Lutero, presentó de forma paralela a las enseñanzas de la iglesia católica. Su teoría divina, en la cual reafirmaba la noción de que el humano estaba predestinado a la salvación desde su creación divina, explicaba que cada individuo debería llevar una vida de trabajo basada en el esfuerzo y regida bajo los preceptos morales cristianos - en conjunto con el rezo - con el objetivo de glorificar a Dios. Este accionar

resultaría indispensable como prueba de que el individuo ha sido elegido por Dios para ser salvado (Newman, 1989: 72-73).

Por su parte, en el judaísmo prima la importancia de la educación del individuo dado el énfasis que se le da a la lectura de los textos sagrados desde una temprana edad. De tal forma, los creyentes crecen bajo un marco religioso que fomenta mejoras a su nivel educativo educación y enfatiza la importancia de su capital humano (McCleary, 2008: 48). En particular, la alta valorización del capital humano dentro del judaísmo surge históricamente como resultado de la persecución hacia este grupo religioso en distintos períodos de la historia moderna. Las prohibiciones sobre la posibilidad de mantener propiedad privada en estos períodos llevó a los judíos a invertir mayormente en su propio capital humano, ya que resulta el único capital portable que han podido mantener a lo largo de distintas generaciones (Lehrer, 2004). Como evidencia empírica contemporánea de este fenómeno, distintas investigaciones demuestran que el judaísmo es la religión cuyos adeptos presentan el mayor promedio de años lectivos (Lehrer, 2004; Pew Research Center, 2016).

A diferencia de otras religiones, dentro del judaísmo se valora la escolaridad y educación superior de las mujeres, por lo que éstas alcanzan los mayores niveles de escolaridad en comparación con otros grupos religiosos (Pew Research Center, 2016). Esto está ligado, además, a una menor tasa de natalidad (Pradhan, 2015), lo que resulta en familias más pequeñas, lo que lleva a una concentración mayor de tiempo y capital en la educación de cada hijo, creando así un círculo virtuoso en favor de una mayor educación y desarrollo de su capital humano.

II.2 Valor-tiempo del dinero

Según algunos autores, el desarrollo económico implica un mayor costo de oportunidad de participar en actividades ‘tiempo-intensivas’ como los servicios religiosos y el rezo, evidenciando una relación negativa entre la participación en actividades religiosas y el crecimiento económico (Barro y McCleary, 2003; Barro y McCleary, 2006). Por lo tanto, al aumentar el valor-tiempo del dinero, participar en actividades religiosas se vuelve más ‘caro’ en relación al tiempo invertido en actividades productivas. Desde una perspectiva puramente económica, la razón recae en el hecho de que la persona no obtiene una recompensa monetaria por el tiempo invertido en actividades religiosas, mientras que sí sucedería si se monetiza el tiempo invertido en actividades productivas (McCleary, 2008: 47). A medida que el desarrollo vuelve más rentable la actividad productiva de los individuos - por ejemplo, el salario mínimo por hora es mayor - mientras que se acrecienta su costo de vida, el costo de invertir su tiempo en actividades religiosas tiempo-intensivas también aumenta. Esto lleva a una transición hacia actividades religiosas menos tiempo incentivas que permitan al individuo pasar más tiempo en actividades productivas, lo cual sufre cambios a través del ciclo de vida productivo de la persona (Azzi y Ehrenberg, 1975: 49-53; Long y Settle, 1977: 409-413). Ciertamente, para la demografía cuya valorización del tiempo es menor, como jóvenes y adultos mayores cuya productividad está limitada tanto por sus capacidades como por las estructura legal laboral, se espera una mayor participación en actividades religiosas.

Analizando la relación contraria entre religión y desarrollo, existe evidencia de una relación positiva entre las creencias religiosas y el crecimiento económico (Barro y McCleary, 2003). Es válido pensar a la creencia religiosa como un factor positivo ya que permite al individuo adquirir ciertas creencias religiosas que cultivan su solidaridad y dan a su trabajo un marco

espiritual, lo cual, como se argumentó anteriormente, incentiva su productividad dando un sentido moral-espiritual a su trabajo.

II.3 Expectativa de vida

Controlando por las características particulares de cada religión, puede observarse que la participación religiosa del individuo decae a lo largo de su vida productiva y aumenta a medida que envejece (Azzi y Ehrenberg, 1975). Debido a la creciente expectativa de vida de la población a medida que se desarrollan las distintas economías del mundo, el período de vida productivo de cada individuo aumenta. De esta forma, aumenta el tiempo promedio que la población invierte en actividades productivas en lugar de actividades religiosas.

El Hinduismo es una religión en la cual el grueso de las actividades religiosas se reserva para la última etapa de la vida, en la cual el individuo, libre de obligaciones familiares y sociales, puede dedicar la totalidad de su atención física, mental y espiritual a sus deberes religiosos (Adhikari, 2011). Por ende, una mayor expectativa de vida implica que el individuo pasa un mayor tiempo de su vida en actividades productivas ajenas a la religión per se, lo que podría resultar en una disminución relativa de la religiosidad. Un fenómeno similar se observa en adeptos a la religión católica romana como consecuencia del ciclo ‘pecado - arrepentimiento - expiación - liberación’. Este aumento de la religiosidad en la vejez puede darse por una reflexión más concreta sobre las acciones positivas o negativas de la persona a lo largo de su vida y de la inescapabilidad del ocaso de la vida, lo que lleva a una mayor concientización de enfrentarse a sus consecuencias (Pokorski y Warzecha, 2011). En el Islam, por otro lado, dado que se establece de forma clara y obligatoria los preceptos religiosos bajo los cuales debe

regirse la totalidad de la vida de la persona, tanto de forma individual como en sociedad, existe una independencia entre la expectativa de vida y la participación religiosa (Hamid, 2016).

Por consiguiente, las religiones que permiten a la persona relegar sus deberes religiosos para el final de la vida observan una marcada disminución en la participación religiosa durante la etapa productiva dado el mayor tiempo reservado a actividades económicamente más productivas. A medida que el crecimiento económico es acompañado por un aumento en la expectativa de vida, también aumenta el tiempo en que los individuos reemplazan actividades religiosas por actividades económicas productivas.

Desde un punto de vista inverso, puede observarse en la literatura un interés en entender los efectos de la religión y la religiosidad en la expectativa de vida. En primer lugar, la participación religiosa en grupos de jóvenes está correlacionada con una menor probabilidad de abuso de sustancias nocivas y con una menor tasa de delincuencia juvenil. Además, la religiosidad reduce las relaciones sexuales pre maritales y la cohabitación temprana, lo que deriva en una menor cantidad de madres prematuras. En estos grupos, la religiosidad tiene un efecto positivo sobre la salud y el bienestar, por ende, un efecto positivo sobre la expectativa de vida (Donahue y Benson, 1995; Harker 2001). Esta conclusión se observa también en adultos y personas mayores, en quienes se observa una reducción en la incidencia de depresión y una correlación positiva con la salud y el bienestar mental (Pokorski y Warzecha, 2011).

II.4 Urbanización

Entre las principales características del desarrollo económico se observa la migración de la población rural a regiones urbanas. No existe país que haya conseguido altas tasas de crecimiento y aumentos en el ingreso per cápita sin experimentar un crecimiento considerable

en su tasa de urbanización. Existe una relación robusta entre la urbanización y el ingreso per cápita, ya que cerca de todos los países que se convierten en países de ingresos medios¹ presentan una tasa de urbanización de al menos un 50%, mientras que todos los países desarrollados están urbanizados en un 70-80% (Commission on Growth and Development, 2009).

La migración a regiones urbanas en el marco de un mayor crecimiento implica la fractura de lazos sociales de los individuos en relación a sus comunidades rurales, incrementando la noción de individualidad y anonimidad, a la vez que existe una mayor exposición a diversas ideas y creencias religiosas, lo que lleva a una atenuación de sus práctica religiosa y sus creencias originales (Kisala, 2004). Además, la competencia entre la religión y otras actividades ociosas-culturales en áreas urbanizadas es mayor, debido a la creciente oferta de eventos culturales de todo tipo y de actividades solidarias o de voluntariado laicas (McCleary, 2008: 48). Por lo tanto, el tiempo de ocio del individuo se reparte entre más actividades tanto por la creciente oferta como por los cambios en las preferencias ociosas entre las distintas generaciones, resultando en un rezago de la actividad religiosa en relación al resto.

Por el contrario, las inseguridades de habitar en regiones urbanizadas de países en desarrollo con altos niveles de desigualdad socioeconómica, una incorrecta y corrupta administración por parte de los gobernantes y un funcionamiento erróneo de las instituciones públicas, puede llevar a sus habitantes a buscar resguardo en la religión (McCleary, 2008: 50). Esto se evidencia en el creciente número de nuevas religiones y ortodoxias estrictas surgidas en las últimas décadas tanto en países desarrollados como en regiones en desarrollo. Este fenómeno es aún más marcado en épocas de fuerte crecimiento y aumento de la desigualdad, como

¹ Middle-income status

sucedió durante las últimas década en países como Brasil, donde las iglesias evangelistas y cultos pastoriles estuvieron en auge (Encarnación, O. G., 2017).



Universidad de
San Andrés

Sección III: Secularización y crecimiento económico

La hipótesis de la secularización se posiciona como una de las teorías más importantes en el estudio de la relación entre la religión y el crecimiento económico. El término secular se utilizó en un comienzo para distinguir tierras, propiedades y leyes entre el sector civil y el sector eclesiástico. Luego, en el siglo XIX, el término se adoptó formalmente por G.J. Holyoake, un pensador británico que fundó la Sociedad Secular como un grupo dedicado a un orden mundial justo y un programa moral de acción individual que trataría los problemas del hombre sin la necesidad de acudir a explicaciones sobrenaturales (Swatos y Olson, 2000: 4). Ésta teoría busca explicar los cambios en la penetración de la religión en la población a medida que aumenta la riqueza en una sociedad.

Norris e Inglehart (2004: 7) explican que existen dos ramas del pensamiento económico que presentan perspectivas distintas de este fenómeno. Por un lado, las teorías del lado de la demanda sugieren que a medida que el desarrollo económico permite a la población alcanzar mayores niveles de educación y urbanización, la religiosidad decrece, y la importancia del rol de las instituciones religiosas en dicha sociedad se minimiza, independientemente del accionar de sus líderes. Por otro lado, las teorías del lado de la oferta que la demanda por la religión es constante y las variaciones transnacionales en la importancia de la religiosidad son producto de alteraciones de la oferta en los mercados religiosos.

Las teorías del lado de la demanda mantuvieron una gran aceptación en la academia durante gran parte del siglo XX. En línea con este pensamiento, Barro y McCleary (2003) encuentran que aumentos en la calidad de vida, como medida de desarrollo económico, causan pequeñas disminuciones en la participación y de las creencias religiosas. En contraste, aunque los

individuos en países con mayor riqueza pueden presentar una menor devoción por la religión, su contribución monetaria a organizaciones religiosas es mayor (Barro, McCleary, 2005). No obstante, los estudios de Iannaccone, Finke y Stark, entre otros, sugieren que el foco de la hipótesis no debe recaer únicamente sobre la demanda por la religión, sino que también es crucial examinar la evolución de las instituciones religiosas para entender el impacto de los cambios en la oferta religiosa como consecuencia del desarrollo económico.

Un análisis de la oferta religiosa en países desarrollados de Europa y Norteamérica evidencia que en los primeros, una mayor regulación institucional desincentiva la entrada de nuevos afiliados religiosos, mientras que los altos niveles de participación en Estados Unidos pueden ser atribuidos a una mayor competencia en los mercados religiosos (Finke y Stark, 1992). Por su parte, David Voas (2007) sugiere que las sociedades democráticas en estados industrializados han experimentado y continuarán experimentando una tendencia secular - una menor demanda por la religión - del mismo modo que demográficamente ha avanzado hacia una menor tasa de fertilidad.

Es necesario notar que, dada la estrecha relación que las variables del lado de la demanda y de la oferta comparten, discernir empíricamente sus influencias independientes sobre la religiosidad se dificulta. La medición de la participación religiosa se basa principalmente en datos sobre la oferta de instituciones religiosas, los cuales están directamente correlacionados con variables como el tamaño y la densidad de las poblaciones en las muestras estudiadas (Olson, 2011). Además, existe la dificultad de aislar este efecto de otros factores como la geografía, la fraccionalización étnica, la cultura y el rol de las instituciones públicas y privadas. Controlando por estos factores, las investigaciones económicas producen resultados diferentes al analizar datos entre países en comparación a datos tomados dentro de cada país.

Otra interrogante relacionada al debate de la secularización es la relación entre la pluralidad religiosa, producto de una mayor interacción entre distintos grupos sociales al incrementarse la urbanización, y la participación religiosa (Montalvo y Reynal-Querol, 2001; Montalvo y Reynal-Querol, 2002; Montalvo y Reynal-Querol, 2005). Se entiende al pluralismo religioso como el porcentaje de individuos dentro de una población que está afiliado a cada religión en particular, es decir, como una medida de la diversidad religiosa dentro de una economía (Montalvo y Reynal-Querol, 2003). Durante años, múltiples sociólogos han argumentado que el pluralismo tiende a reducir la actividad religiosa, formando parte de las causas de la hipótesis de la secularización. Presentando evidencia contraria, Finke y Stark (1988) argumentan que el pluralismo incrementa la afiliación eclesiástica. De modo similar, Ian Smith, John Sawkins y Paul Seaman (1998), basados en la muestra del International Social Survey Program de 1991, comparan dieciocho sociedades y reportan que el pluralismo religioso está significativamente correlacionado con la participación religiosa. Por su parte, Iannaccone (1991) también encuentra una correlación significativamente positiva entre el grado de pluralismo y la participación religiosa al estudiar la asistencia eclesiástica de ocho países de Europa Occidental y cuatro democracias anglo-americanas.

Sin embargo, algunos autores señalan que la evidencia sobre el pluralismo presenta dificultades de medición ya que está limitada por los propios métodos estadísticos utilizados para medir sus efectos. A través de una extensa revisión de 193 tests tomados de 26 estudios de la relación entre pluralismo y religiosidad, Gorski y Chaves concluyen que la teoría carece de un soporte consistente, ya que la evidencia a favor en distintos estudios es tan numerosa como la evidencia en contra. Asimismo, Voas et al (2002) concluyen que las relaciones observadas en los distintos estudios son espurias, ya que tanto las correlaciones negativas como las

positivas pueden ser explicadas por una asociación puramente matemática entre las variables más utilizadas de pluralismo y el grado de participación.

Con el fin de examinar específicamente por qué el desarrollo económico no ha llevado a un declive en la religión a pesar de predicciones pasadas de que esto sucedería, McBride (2010) lleva a cabo una investigación más profunda en relación a la hipótesis de la secularización y la competencia religiosa. Su conclusión principal es que el impacto del crecimiento en un mercado tiene un efecto fuertemente disminuido en los extremos, es decir, cuando el mercado está fuertemente secularizado o cuando es altamente religioso. Aunque el crecimiento impacta en la demanda religiosa y por ende en la participación, también la oferta es influenciada ya que los costos de la provisión del servicio religioso decrecen dada una mayor capacidad publicitaria, de monitoreo de sus afiliados y de congregación, lo que resulta en un mayor pluralismo. McBride resalta el rol de la estructura del mercado religioso, argumentando que un monopolio religioso con el tiempo reduce su rigurosidad, lo que facilita la secularización. Por otra parte, la restricción al acceso de sustitutos laicos incrementa la demanda por la religión pero el efecto de prohibir nuevos entrantes conlleva una mayor complejidad. Ambas cuestiones combinadas podrían derivar en una mayor religiosidad. Por lo tanto, la competencia religiosa tanto por el lado de la demanda como de la oferta podría conducir al fortalecimiento de la religiosidad, dada una mayor liberalización del mercado religioso.

El aumento en el nivel de vida originado en el crecimiento económico en regiones previamente subdesarrolladas como Latinoamérica ha tenido efectos importantes sobre la religiosidad individual en todos los estratos socioeconómicos de éstas regiones. Buser (2014) examina el efecto del ingreso sobre la religiosidad individual en Ecuador, utilizando como variable exógena del ingreso la variación en la elegibilidad de un individuo al programa gubernamental

de asignaciones sociales. La investigación busca estimar el efecto causal del ingreso sobre la religiosidad, mediante una técnica de regresión discontinua que trata cuestiones de identificación. La evidencia permite concluir que los hogares con mayores ingresos presentan un mayor nivel de asistencia a los servicios religiosos, a la vez que poseen una mayor probabilidad de ser miembros de una iglesia evangélica, a diferencia de la mayormente extendida iglesia católica.

La relación inversa entre ingreso y religión, es decir, el efecto de la religiosidad sobre el crecimiento y el desempeño económico también forma parte del interés de los investigadores económicos. El estudio más reconocido es el de Barro y McCleary (2003), en el cual examinan los efectos que las creencias y el grado de participación en servicios religiosos tienen sobre la tasa de crecimiento económico de distintos países. La evidencia permite a los autores concluir que las creencias tienen una importancia superior a la pertenencia, por lo que, para un nivel dado de asistencia al servicio religioso, un incremento en la convicción religiosa tiende a afectar positivamente el crecimiento económico. Del mismo modo, la asistencia al servicio religioso tiene un impacto negativo en el desarrollo económico. Para demostrar lo anterior, Barro y McCleary utilizan un test de variables instrumentales, cuyos instrumentos incluyen variables como la religión estatal, la afiliación religiosa e indicadores de pluralismo religioso. Por cierto, la hipótesis subyacente corresponde a la noción de que el credo religioso afecta las características y necesidades individuales, afectando el progreso económico ya sea positiva o negativamente.

Aunque los estudios basados en regresiones entre países aportan evidencia interesante para analizar la relación entre la economía y la religión, debe notarse la existencia de limitaciones en los métodos y los hallazgos. En primer lugar, se observa que diversos estudios presentan

variabilidad en los resultados dependiendo de la variable instrumental utilizada. Durlauf et al (2011) demuestran que cuando son utilizados modelos de promedio ponderado, la evidencia de diferencias en el ingreso entre países predichas por variables relacionadas a la religión es casi nula. En particular, Durlauf et al (2011) encuentran que la investigación de Barro y McCleary sobre los efectos de la religiosidad sobre el crecimiento económico puede ser replicada estadísticamente, pero al hacerlo encuentra que la robustez de los resultados es insuficiente. Al controlar por incertidumbres en el modelo, los autores no encuentran evidencia del efecto de las creencias religiosas sobre el desarrollo económico, mientras que si encuentran una relación, aunque débil, entre la participación religiosa y el crecimiento.



Sección IV: El paradigma weberiano de la religión, el crecimiento económico y el capital humano

Max Weber presentó, a principios del siglo XX en su libro *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, la teoría que quizás tenga la mayor influencia sobre el estudio de la religión en el marco del crecimiento económico. Su hipótesis central gira en torno a la idea de que existen ciertos aspectos teológicos de la doctrina protestante como lo son la predestinación, el libre albedrío, la vocación y el éxito en los negocios que contribuye a la salvación, que generan en la persona una personalidad ‘emprendedora’ en la cual radica la esencia del capitalismo.

McCleary (2011) explica que el núcleo del pensamiento de Weber sobre la interacción entre la fe y la acción humana parte de la interpretación protestante de las escrituras sagradas cristianas. La visión protestante explica que Dios exigió a cada individuo una vida de obras regidas por la moralidad, las cuales se originan y se llevan a cabo en el mundo bajo la gracia de Dios. La fe en la gracia de Dios, al mismo tiempo, se autojustifica por la calidad moral de la propia acción. La calidad moral de la conducta cristiana se determina por un régimen racional de moralidad, convirtiéndose así en el estándar de medición de la gloria de Dios en la tierra y en el cielo. Por lo tanto, la salvación final se logra mediante el trabajo diario - trabajo productivo en oposición a actividades religiosas tradicionales - el cual se organiza y justifica racionalmente bajo las normas imparciales del sistema moral protestante. De tal forma, la práctica protestante para la obtención de la salvación derivó en la organización racional del trabajo (McCleary 2011). En consecuencia, puede argumentarse que los cambios en la visión judeocristiana de la relación entre trabajo y religiosidad impulsados por la reforma protestante en Europa Occidental contribuyeron directamente al surgimiento del capitalismo moderno.

Sin embargo, existen investigadores que argumentan que las actitudes adoptadas por los individuos que permitieron el surgimiento del capitalismo pueden ser observadas en distintas regiones de Europa Occidental con anterioridad a la reforma protestante (Gorsky 2005). Incluso, la causalidad podría haber ocurrido de forma inversa, considerando que las ideas laicas provocadas por el desarrollo capitalista podrían haber llevado a una menor asistencia al servicio religioso tradicional, sobre todo en Europa Occidental (Landes, 1998).

El renovado interés por las investigaciones económicas de la teoría weberiana de la ética protestante mediante la utilización de información histórica dio lugar a explicaciones alternativas del crecimiento económico a través del tiempo. Entre los factores que componen al capital humano, el más saliente, sino el más importante, es la tasa de alfabetización de la población como punto de partida de la variable educación, determinante de las capacidades de adquirir y desarrollar el capital humano. Teniendo en cuenta que un importante efecto secundario del protestantismo fue fomentar la formación de capital humano y la alfabetización, Becker y Woessmann (2009) proponen que fue éste factor la causa más plausible de la teoría de Weber, en lugar del argumento de la ética laboral. En sus investigaciones argumentan que en Prusia, a finales del siglo XIX, los protestantes presentaban un mayor nivel de capital humano lo cual incrementó su productividad, resultando en un mayor desarrollo económico en los países bajo su influencia. La reforma protestante de Martín Lutero, explican los autores, tuvo consecuencias fortuitas sobre el nivel educativo dado que se alentó a cada pueblo de mayoría protestante a tener su propia escuela. De tal forma, analizando la proporción de protestantes y católicos en cada distrito, Becker y Woessmann encuentran que la alfabetización de los distritos puramente protestantes era entre un 7-12% mayor que en los distritos puramente católicos. Dada la potencial endogeneidad entre protestantismo y alfabetización, los

investigadores controlan utilizando la distancia entre cada distrito y Wittenberg - ciudad de origen de la reforma - como variable instrumental del protestantismo, en base a la menor probabilidad de adopción del protestantismo cuanto más lejos se encontrase cada distrito del epicentro de la reforma. Sus resultados, en consecuencia, demuestran que existe una correlación de entre el capital humano y la alfabetización con el protestantismo. A su vez, resaltan la importancia que el protestantismo dio a la educación de las mujeres, sobre todo aquellas de corta edad, acortando así la brecha educacional entre ambos sexos y reduciendo la tasas de fertilidad, lo que concentró los recursos familiares en una menor cantidad de hijos (Becker, Cinnirella y Woessmann, 2010).

Históricamente, la alfabetización se propagó exponencialmente luego de la creación de la imprenta, la cual permitió expandir y compartir conocimientos de toda índole con sectores de la población que anteriormente los desconocían. Jared Rubin (2014) explora económicamente si la expansión inicial de la reforma protestante estuvo asociada a la expansión de la imprenta, ya que se argumenta que éste fenómeno habría permitido que las ideas reformistas suscitadas fueran compartidas con una creciente audiencia. Examinando datos a nivel ciudad en relación a las tasas de conversión al protestantismo y otros factores dentro del Sagrado Imperio Romano, Rubin demuestra que en aquellas ciudades donde se había instalado una imprenta para principios del siglo XVI, la población tenía un 29% mayor de probabilidad de haberse convertido al protestantismo para finales del siglo XVI. De manera similar a Becker y Woessmann, el investigador utiliza como variable instrumental de la imprenta a la “distancia desde Mainz” - lugar donde se creó la primera imprenta en 1450 - para evitar así problemas de endogeneidad. Además, Rubin decide complementar sus regresiones utilizando una variable que mida la intensidad de utilización de la imprenta, en particular, la

cantidad de libros escritos en alemán e impresos por ciudad entre 1450 y 1600. Sus resultados en todos los casos son robustos, encontrando nuevamente una mayor propensión a adoptar el protestantismo por parte de ciudades que presentan una mayor intensidad de impresión. Por consiguiente, se observa en la literatura estudios empíricos que son consistentes con la teoría weberiana del progreso económico protestante basada en el desarrollo del capital humano a través de una mejor educación.

El impacto de la religiosidad sobre la formación del capital humano no es un fenómeno reservado al protestantismo ya que se observa en regiones donde priman religiones más antiguas como el Islam y el judaísmo. Una de las cuestiones más discutidas en relación a las prácticas de la religión musulmana es el efecto del Ramadán sobre la producción como consecuencia de su impacto en el capital humano, siendo este dogma uno de los eventos más característicos e importantes de dicha religión. El Ramadán es un período de ayuno -abstinencia a la comida y la bebida -realizado a diario entre el amanecer y la salida de la primera estrella en el cielo el cual dura aproximadamente un mes y se lleva a cabo anualmente. De acuerdo a las escrituras religiosas, el ayuno se realiza para fomentar y reafirmar la paciencia y la devoción, mientras que su programación anual se decide en base al calendario islámico (Ishaq, 2005). Utilizando las fechas anuales del Ramadán como variable exógena, una serie de investigaciones explora los efectos de éste ayuno religioso sobre factores relacionados al capital humano (Oosterbeek y Van der Klaauw, 2013; Almond y Mazumder 2011; Majid 2013).

Oosterbeek y Van der Klaauw estiman el efecto del Ramadán sobre los resultados académicos en una muestra de estudiantes musulmanes de los Países Bajos entre los años 2003 y 2008, donde la enseñanza y el calendario académico no se ajusta al período de ayuno islámico, a

diferencia de lo observado en países de Medio Oriente, Asia y el norte de África. Esto implica que el ayuno reduciría el rendimiento académico de los estudiantes musulmanes en relación al resto debido a que una menor nutrición durante el período de exámenes resultaría en menos energía y poder de concentración para el estudio. Los autores encuentran que para los años en que el período de Ramadán recae mayormente durante las fechas de exámenes, los resultados de los estudiantes musulmanes se reducen en aproximadamente un 10% del desvío estándar del curso. Controlando por distintas variables, los autores no encuentran diferencias de éstos efectos entre estudiantes femeninos y masculinos, ni una correlación entre el efecto del Ramadán y una menor asistencia al curso (Oosterbeek y Van der Klaauw, 2013).

Por otro lado, Majid (2013) estudia los efectos prenatales de la exposición al Ramadán sobre el ciclo de vida entre una muestra de habitantes de Indonesia, encontrando diferencias muy significativas tanto en el ciclo escolar como durante la vida laboral adulta dependiendo de si sus madres ayunaron durante el embarazo y en qué etapa del mismo lo hicieron. Además, la evidencia demuestra que aquellos bebés cuyas madres ayunaron durante el embarazo presentaron un menor peso promedio al nacer, fueron más propensos al trabajo infantil y tuvieron un peor rendimiento en exámenes cognitivos (Majid, 2013). Tanto el investigador como esta tesis concluyen que la práctica islámica del ayuno de Ramadán durante el embarazo debe ser minimizada y, en todo caso, llevada a cabo bajo un estricto control médico.

Las consecuencias prenatales del Ramadán son también evidenciadas en la investigación de Almond y Mazumder (2011), quienes encuentran que, para una muestra de matrimonios árabes del estado de Michigan, EE.UU, el ayuno está correlacionado a un menor peso promedio de sus bebés al nacer cuando el embarazo coincidió con éste período religioso. Sin embargo, si consideramos las diferencias socioeconómicas entre Indonesia y los Estados Unidos,

entendemos por qué la evidencia de este estudio refleja una magnitud mucho menor de estos efectos. En la misma investigación, examinando información censal de la población musulmana en Iraq y Uganda, para los años 1997 y 2002 respectivamente, los autores encuentran que los adultos presentan un 20% mayor de probabilidad de nacer con deficiencias mentales o desarrollar problemas de aprendizaje si el período de ayuno de Ramadán coincidió con el primer mes de gestación del embarazo.

Por último, existe también evidencia a nivel microeconómico de la relación entre la religión y el accionar individual en el marco de la relación entre el capital humano y el crecimiento económico. En este sentido, Guiso, Sapienza y Zingales (2003) examinan el efecto de la religión sobre las actitudes económicas individuales para así comprender aumentos o detrimentos en la producción. Estudiando el período 1981-1997, los investigadores demuestran que las creencias religiosas a través de distintos países están asociadas a actitudes económicas relacionadas a la cooperación, el gobierno, la mujer, las normas jurídicas, la austeridad y la economía de mercado, que impactan en el progreso económico. Controlando por efectos fijos a nivel país, encuentran distintos efectos y magnitudes en sus resultados dependiendo de la religión y la región en cuestión. En términos de actitudes individuales, los investigadores detectaron que los agentes religiosos en su muestra presentan una mayor confianza, hacia otros y hacia su gobierno, como también creen más en la equitatividad e imparcialidad del libre mercado en comparación a los individuos laicos.

Sección V: La religión como institución pública y sus consecuencias económicas

Las investigaciones realizadas tanto en el marco de la economía de la religión como en la economía en general se han concentrado históricamente en países desarrollados, principalmente por la mayor disponibilidad de información. Un factor característico de estas economías es la estructurada y optimizada cooperación interna entre las firmas privadas, los consumidores y el Estado, lo cual es permitido por la imposición de reglas de juego claras por parte de las instituciones públicas. Estudios empíricos transnacionales, en combinación con investigaciones a nivel microeconómico, proveen evidencia clara de la inmensa importancia del rol de las instituciones en el nivel de desarrollo económico alrededor del mundo (Hall y Jones, 1999; Acemoglu, Johnson y Robinson, 2001).

En los países en vías de desarrollo, la religión actúa como institución facilitadora de la interacción entre distintos agentes ya que provee una red de confianza y de valores comunes que actúan como incentivos informales permitiendo la creación de redes de cooperación (Guiso et al, 2003; Mujani, 2004, 2012). En países que carecen de instituciones fuertes, de un sistema legal bien estructurado y de mercados formales, la religión como institución gana importancia al permitir y controlar la cooperación.

El sistema de organización de cada religión es de suma importancia al buscar entender los comportamientos económicos de sus fieles. Putnam (1993) realiza un estudio en el cual clasifica las estructuras de distintos grupos religiosos, contrasta los sistemas y toma conclusiones en base a sus clasificaciones. En primer lugar, el autor señala que el catolicismo está organizado en una jerarquía centralizada y vertical liderada por la figura papal, la cual ejerce una considerable autoridad, tanto a nivel global como a nivel local. En el extremo

opuesto se encuentra la iglesia protestante, la cual presenta un sistema completamente horizontal, donde cada unidad - iglesia o parroquia - se gobierna a sí misma. La iglesia baptista y otras ramas similares del cristianismo presentan la misma extrema horizontalidad en su sistema organizacional. Por su parte, el Judaísmo también carece de una autoridad centralizada; cada sinagoga es independiente del resto y la comisión directiva de cada unidad, que consiste de creyentes y no del “clero”, es el más alto grupo directivo observado.

Las instituciones religiosas de jerarquía horizontal fomentan la confianza y las contribuciones al bien público, dado que las redes sociales que se desarrollan en el tiempo permiten que las normas de cooperación sean sostenidas, además de fomentar la transmisión de información sobre los desertores y la aplicación de las penalidades consecuentes. En contraste, un sistema organizacional extremadamente vertical, como se observa en el catolicismo, crea vínculos verticales de autoridad en lugar de vínculos horizontales de comunidad (Putnam, 1993). Como señala el autor, una red vertical, sin importar cuán densa e importante sea para sus participantes, no puede lograr la confianza social y la cooperación que se observa en organizaciones horizontales. En este sentido, se observa que el flujo de información vertical es menos confiable que el horizontal, ya que el subordinado usa la información como protección ante la explotación y la sumisión. Además, la imposición de sanciones contra el oportunismo y otras infracciones son más improbables de imponerse ‘hacia arriba’.

Por su parte, la investigación de La Porta et. al (1997: 336-337) encuentra que los países cuya religión dominante es fuertemente jerárquica poseen un poder judicial menos eficiente, un mayor nivel de corrupción en todas las esferas gubernamentales, una burocracia de menor calidad, mayor evasión fiscal, una menor participación en actividades cívicas que involucren al individuo en la toma de decisiones a nivel político y social, una menor participación en

asociaciones profesionales. A nivel comercial, los autores demuestran que se le da una menor importancia a las grandes empresas en la economía. A nivel económico, observan una falta de infraestructura necesaria y de calidad, como también una propensión a mayores niveles inflacionarios.

Otra propiedad saliente de la religión como institución que facilita la cooperación informal dentro de economías subdesarrolladas es su capacidad de provisión de bienes públicos. Un caso interesante es el de la organización fundamentalista islámica Hamas, cuya presencia y accionar en Palestina es altamente cuestionado en el marco del conflicto israelí-palestino que tiene lugar en esa región desde hace décadas. Aunque muchos investigadores y políticos critican la violencia con la que dicha organización se impone, a través de un discurso político coercitivo y de diversos actos terroristas en la región, la realidad es muy distinta para aquellos individuos afiliados al grupo. En los distintos territorios en los que Hamas opera, el grupo brinda a sus afiliados protección y bienestar a través de un sistema propio de provisión social, acompañado de un servicio espiritual tan necesitado por aquellos que habitan estas regiones en condiciones extremas (Berman, 2003; Berman, 2009). Por su parte, la peculiaridad de los grupos más extremistas como el Talibán, que requieren altos sacrificios por parte de sus miembros, es el hecho de que se encuentran establecidos en estados fallidos. Estas sectas enfatizan los aspectos negativos de la sociedad que los rodea, utilizando al sacrificio, la violencia y el sentido de exclusividad como medio coercitivo para mantener a los adherentes dentro de la organización (Berman, 2000). De esta forma, el investigador explica que el beneficio obtenido por los participantes es altamente superior al costo del estigma y el sacrificio requeridos.

Si se busca entender este fenómeno en países en desarrollo que no presentan un estado fallido ni conflictos bélicos actuales, una investigación centrada en la India - país caracterizado por una inmensa desigualdad socioeconómica - permite observar de qué manera las instituciones y comunidades religiosas cobran una gran importancia ya que una realizan provisión directa de bienes y servicios públicos como la educación y la salud, sin que exista discriminación por la creencia de los receptores (Iyer, Velu y Weeks 2014). La investigación, basada en encuestas realizadas entre 2006 y 2010 sobre organizaciones religiosas presentes en los siete principales estados de India, muestra que las instituciones religiosas están diferenciándose de otras organizaciones en base a la fortaleza de sus creencias religiosas, mientras que ha aumentado su provisión de servicios educativos y de salud, en respuesta a una mayor competencia entre religiones y a la creciente desigualdad socioeconómica.

En definitiva, el rol de las instituciones religiosas en la provisión de bienes públicos y el desarrollo de instituciones públicas es un factor de gran importancia en el estudio macroeconómico de la relación entre religión y crecimiento económico. No solamente actúa como un mecanismo informal de cooperación en regiones donde el estado falla en coordinar el accionar de los distintos agentes de la economía, sino que en muchos casos provee directamente bienes públicos como la educación, la salud y una asistencia social y espiritual en gran escala.

Sección VI: La influencia de la religión en el sector financiero y sus efectos sobre el crecimiento económico

El desarrollo del sector financiero en la economía es otro elemento necesario para que se den las condiciones necesarias para el desarrollo. El primero en tratar este concepto fue Joseph Schumpeter, quien considerando la innovación tecnológica y el emprendedorismo como factores esenciales para el desarrollo de la economía, señaló que los intermediarios financieros son instituciones esenciales en este sentido, debido a su capacidad de manejo y distribución óptima del capital en el mercado. En ese sentido, el economista resalta la necesidad de desarrollar el sector financiero y fomentar sus actividades en la economía (King y Levine, 1993).

Mediante una investigación que busca justificar empíricamente la teoría schumpeteriana de la relación positiva entre el desarrollo financiero y crecimiento económico, los economistas Robert King y Ross Levine estudian la existencia de una correlación entre cuatro indicadores del nivel de desarrollo del sector financiero y dos indicadores de crecimiento, a saber, la tasa de acumulación de capital físico y la tasa de crecimiento del resto de los componentes del producto interno. Tomando una muestra de 77 países a lo largo de 30 años entre 1960 y 1989, los investigadores encuentran que sus indicadores de desarrollo financiero están fuerte y robustamente correlacionados con el crecimiento, la tasa de acumulación de capital físico y las mejoras en la eficiencia en la asignación de capital (King y Levine, 1993). Además, de igual manera forma que los demás sectores de la economía mencionados a lo largo de esta tesis, el sector financiero ha sido fuertemente influenciado por la religión a lo largo de la historia en distintas regiones del mundo. Esta influencia ha sido determinante, por ejemplo, de la

diferencia en el desarrollo económico de las naciones de Medio Oriente en comparación a la región de Europa occidental y Norteamérica.

La unión entre la religión y el estado observada en los países musulmanes de Medio Oriente, el norte de África y algunos países de Asia surge desde la fundación de la religión Islámica. Mahoma, considerado el último y principal profeta de la religión islámica, fue a quien Alá reveló las escrituras sagradas del Corán, el libro sagrado del Islam (Peters, 2005: 3). De tal forma, como líder político, militar y espiritual, Mahoma instauró una unidad entre el estado, la religión y la sociedad conocida como la ley de la Sharia, basándose en las normativas sagradas que parten directamente de las enseñanzas divinas del Corán (Islamic Supreme Council of America). Por lo tanto, la fusión de la religión con la política es un elemento clave e indiscutido de la religión islámica. Para distintos académicos occidentales y musulmanes, el Islam no es sólo una religión, sino un modelo de orden social, por lo que engloba todos los ámbitos de la vida diaria, incluido el estado de derecho, la ley y el estado (Hassan, 2015: 1). Este hecho diferencia al Islam completamente del resto de las religiones dominantes del mundo contemporáneo.

Entre los siglos VII y IX, Medio Oriente contaba con importantes avances en el desarrollo de su sector financiero, mientras que Europa Occidental recién logró desarrollar sus primeras instituciones financieras entre el siglo X y XI (Kuran, 2004). Hacia el siglo XVIII, el estancamiento de los mecanismos sociales y las instituciones legales en Medio Oriente impactaron negativamente en su economía. Entre las razones, Kuran señala que las normas financieras islámicas relacionadas a la herencia, derivadas de las escrituras sagradas y regidas bajo la sharia, obstaculizaron la acumulación de capital. Además, la donación religiosa obligatoria denominada waqf, creada originalmente para permitir una mejor redistribución de

los recursos entre las distintas zonas dadas las diferencias geográficas que causaban desigualdades en relación la agricultura y el comercio, derivó en una institución cuya asignación de recursos resultó improductiva y corrompible. Simultáneamente, el autor argumenta que la ley tradicional islámica, que a diferencia de otras religiones no sufrió reforma alguna, tuvo un rol importante en el atraso económico al no incentivar inversiones en capital humano e inhibir el desarrollo del sector privado (Kuran, 2004).

En contraste, el cristianismo siguió, desde sus comienzos, el código legal que regía la sociedad del Imperio Romano. Luego de la caída del Imperio y a medida que el cristianismo se instauraba en nuevos estados y nuevas sociedades, los cristianos fueron adaptando sus normas a las leyes seculares que regían sus sociedades. En Occidente, la separación de la religión y el estado producto de reformas políticas y sociales, sumado al desarrollo tecnológico y la creación de nuevas instituciones de mercado como los bancos y las bolsas de valores - productos de un enfoque opuesto al musulmán en relación al concepto de propiedad y libre mercado - sentaron las bases del sistema capitalista moderno. De esta forma, Occidente experimentó el desarrollo de organizaciones privadas transformadas en corporaciones, cuyo crecimiento fue permitido por la acumulación de capital privado y la inversión en tecnologías productivas (Kuran, 2016: 35-38).

Por ende, las diferencias en la evolución de las normativas relacionadas a la herencia y la acumulación de capital privado, las leyes contractuales y el sistema de provisión de bienes públicos son decisivas al buscar entender las disparidades socioeconómicas entre ambas regiones como consecuencia del desarrollo de sistemas financieros opuestos. La religión, en definitiva, tuvo un papel decisivo en obstaculizar y restringir las reformas a las instituciones legales y de mercado en Medio Oriente que permitieron desarrollar el sector financiero y con

ello, la economía en Europa Occidental, observándose hoy en día las consecuencias económicas de éste fenómeno.



Universidad de
SanAndrés

Sección VII: La religión y el conflicto en Medio Oriente

A lo largo de la historia, la religión ha mostrado un lado oscuro en la violencia y la destrucción llevada a cabo en su nombre. Una temática recurrente del siglo XX y XXI, el conflicto religioso es observado contemporáneamente en acciones bélicas, actos terroristas y violentas sublevaciones en diversas regiones del mundo. Esto ha sido un factor determinante del moderno subdesarrollo en distintas regiones del mundo, con particular énfasis en países de Medio Oriente y el centro-norte del continente africano. Desde las primeras Cruzadas a la Primavera Árabe, distintos grupos han tomado a la religión como justificación divina de su accionar, suscitando conflictos que continúan hasta hoy y sometiendo a su población a regímenes político-económicos continuamente cambiantes.

Como se evidencia en la sección anterior donde se ejemplifican las diferencias históricas en la evolución del mercado financiero entre Occidente y Medio Oriente, el desarrollo de ambas regiones y sus sistemas políticos, económicos y religiosos divergieron ante la aceleración del crecimiento económico hacia finales del siglo XIX. Este ‘dilema de la modernización’, consecuencia del desarrollo económico y de la globalización, conflictuó a diversas culturas pero muchas de ellas lograron superar los conflictos. Sin embargo, esta modernización ha posicionado desde ese entonces a las sociedades árabes en una encrucijada, dados los contrastes entre el modelo socioeconómico occidental y el tradicional musulmán. Esta encrucijada en mucho casos ha llevado a la utilización de la violencia como medio y fin de acciones políticas y económicas. En este sentido, autores como Platteau entienden a la radicalización del Islam moderna como producto de una profunda crisis socioeconómica, política y militar iniciada a mediados del siglo XX y cuyas consecuencias pueden observarse

día a día (Platteau, 2008). En este caso, la tesis busca lograr un mayor entendimiento de los efectos de la radicalización religiosa y el limitado desarrollo socioeconómico sobre los incentivos individuales y el accionar social de las regiones más conflictivas de Medio Oriente.

Berman y Laitin (2007) estudian la profundidad de esta radicalización en las regiones con menores índices de desarrollo humano de la región árabe, intentando explicar el surgimiento y crecimiento de grupos religiosos como el Talibán, y las externalidades que sus acciones causan en la región. Los autores encuentran que estos grupos extremistas religiosos ganan adeptos al proveer bienes públicos a sus miembros que habitan en estados fallidos, en los cuales se enfrentan con pocas o nulas oportunidades económicas por fuera de estas sectas. Otra de las acciones características de estos grupos es la destrucción de infraestructura, como edificaciones gubernamentales, religiosas y de patrimonio histórico. Este accionar pareciera indicar una violencia gratuita por parte de los individuos radicalizados, pero según Berman y Laitin (2007) no es más que un mecanismo de fácil implementación por parte de altos mandos para mantener y controlar a sus adherentes. En sus estudios, resaltan como este patrón destructivo que sectas como el Talibán presentan, resulta en la propia ultimación y con ello la destrucción de la sociedad que los rodea.

Tanto Platteau como Berman y Laitin evidencian la interdependencia entre las dificultades y el retroceso socioeconómico de muchas regiones del mundo árabe con los diversos conflictos religiosos que han conmovido a la región. Como solución parcial y con el objetivo de contrarrestar la adherencia a grupos fundamentalistas, Berman y Laitin (2007) proponen una posible solución mediante ayuda extranjera que ponga el foco en la creación de empleo estable, el cumplimiento del estado de derecho y el fomentar un aumento en las tasa de uniones maritales de los individuos más propensos a unirse a estos grupos religiosos radicales. De esta

forma, los incentivos de participación disminuyen a medida que el costo-beneficio decrece, lo que debilita a los grupos extremistas al reducirse sus recursos humanos.

Las recurrentes acciones bélicas, las bajas tasas de desarrollo humano y la incorrecta administración de los recursos públicos, sumado al asedio de Occidente, ha llevado a esta región históricamente próspera a ser una donde escasean los incentivos económicos de privados y las oportunidades de desarrollo individual son limitadas y se ven continuamente reducidas. En este contexto, aumentan los incentivos a formar parte de grupos fundamentalistas que prometen una mejor situación socioeconómica y aportan a sus miembros bienes y servicios básicos que el gobierno es incapaz de proveer. En un extenso estudio, Alan Krueger (2007) encuentra que los terroristas suicidas tienden a ser individuos educados y no de los estratos más pobres de la sociedad, en los cuáles los individuos presentan bajos niveles de escolaridad, a la vez que pertenecen, en su mayoría, a familias de clase media. El autor explica que el deterioro de la situación económica en el tiempo está asociado a una mayor probabilidad de que un individuo educado se radicalice.

Krueger (2007) observa que en la década de 1980, las regiones de Gaza y Cisjordania experimentaron un fuerte aumento en el desempleo en los graduados universitarios en relación a los graduados secundarios, debido a la caída en la oferta de trabajo especializado. En este sentido, observó que un aumento en la educación formal se vio contrastada con un aumento en el desempleo, lo cual los palestinos atribuían, en este caso en particular, a las políticas socioeconómicas del Estado de Israel. El descontento socioeconómico, estimulado por las creencias y diferencias religiosas entre ambas regiones, desencadenó en un conflicto bélico. Los atentados terroristas suicidas palestinos aparecieron, por ende, como respuesta al sentimiento de frustración e indignación de esa población. Por esto, Krueger (2007)

argumenta, del mismo modo que Berman y Laitin, que la solución tanto al conflicto israelí-palestino como los resultantes de otros conflictos relacionados a grupos fundamentalistas, no es la negociación diplomática ni la aniquilación del arsenal bélico o de la población de una de las dos regiones, sino la mejora de las instituciones, ayudas a las empresas privadas y un aumento en la inversión extranjera para lograr aumentar la creación de empleo en las zonas de la región desfavorecidas económicamente.



Conclusiones

La religión como conjunto de prácticas y creencias se ha consolidado como la base moral de distintas culturas, situándose como una cuestión de suma importancia cuando se busca estudiar y comprender un amplio abanico de aspectos en nuestra sociedad. Históricamente, el rol de las instituciones religiosas en la sociedad occidental es tal que resulta inimaginable no mencionar ciertos aspectos de la religiosidad, de sus valores y de las costumbres dogmáticas al postular y argumentar sobre cuestiones socioeconómicas. El Estudio del panorama religioso global, llevado a cabo por la Pew Foundation (2012), estima que aproximadamente el 84% de los 6,9 mil millones de personas alrededor del mundo presentan una afiliación a cierta religión. Tanto en el mundo occidental como en Medio Oriente y Asia, donde actúan las principales religiones del mundo - Islam, Cristianismo, Judaísmo e Hinduismo - dadas sus características históricas, geográficas y sociales, se evidencia una fuerte dependencia entre la religión, la vida espiritual y la economía. Partiendo de este supuesto, independientemente de la región que sea estudiada, la presente Tesis expone diversos argumentos en favor de la importancia del impacto que ésta tiene en el accionar de los agentes en sociedad, logrando exponer conclusiones robustas de distintos autores, permitiendo al lector entender cuán dependiente de la religión ha sido el desarrollo económico en el tiempo y la situación socioeconómica actual de distintas regiones del mundo moderno.

En particular, la influencia del desarrollo sobre la religión (y viceversa) se evidencia en cuatro elementos principales utilizados de manera recurrente en diversas investigaciones y modelos teóricos en el marco del crecimiento económico. Cuanto más educado un individuo, mayores sus chances de recurrir a la ciencia en búsqueda de explicaciones para los fenómenos

naturales, lo que tiene un importante efecto negativo en el nivel de religiosidad, aunque existen argumentos contrarios de diversos autores. En términos de capital humano y el progreso hacia el trabajo calificado como consecuencia de un mejor nivel educativo, las creencias juegan un papel importante al enlazar los rasgos morales del carácter del individuo con su actividad productiva, como lo son el esfuerzo y la frugalidad. Por otra parte, el desarrollo económico implica un mayor costo de oportunidad de participar en actividades ‘tiempo-intensivas’ como los servicios religiosos y el rezo, evidenciando una relación negativa entre la participación en actividades religiosas y el crecimiento económico. En este sentido, pasar mucho tiempo en actividades religiosas en lugar de actividades más productivas desde el punto de vista económico trae consigo un efecto negativo sobre el desarrollo. Sin embargo, es válido pensar a la religión como un factor positivo ya que permite al individuo adquirir ciertas creencias religiosas que cultivan su solidaridad y dan a su trabajo un marco espiritual, lo cual, como se argumentó anteriormente, incentiva su productividad dando un sentido moral-espiritual a su trabajo.

En relación a la expectativa de vida, se argumentó que las religiones que permiten a la persona relegar sus deberes religiosos para el final de la vida observan una marcada disminución en la participación religiosa durante la etapa productiva dado el mayor tiempo reservado a actividades económicamente más productivas. Por su parte, la participación religiosa en grupos de jóvenes está correlacionada con una menor probabilidad de abuso de sustancia nocivas y con una menor tasa de delincuencia juvenil, mientras que en adultos y personas mayores, se observa una reducción en la incidencia de depresión y una correlación positiva con la salud y el bienestar mental.

Finalmente, dado que la migración a regiones urbanas en el marco de un mayor crecimiento implica la fractura de lazos sociales de los individuos en relación a sus comunidades rurales, incrementando la noción de individualidad y anonimidad, a la vez que existe una mayor exposición a diversas ideas y creencias religiosas, se espera una atenuación de sus práctica religiosa y sus creencias originales. Por el contrario, se presenta evidencia de que las inseguridades de habitar en regiones urbanizadas de países en desarrollo con altos niveles de desigualdad socioeconómica pueden llevar a sus habitantes a buscar resguardo en la religión. La hipótesis de la secularización resulta una de las teorías más importantes en el estudio de la relación entre la religión y el crecimiento económico. Aunque las teorías del lado de la demanda mantuvieron una gran aceptación en la academia durante gran parte del siglo XX, los estudios de Iannaccone, Finke y Stark, entre otros, sugieren que el foco de la hipótesis no debe recaer únicamente sobre la demanda por la religión, sino que también es crucial examinar la evolución de las instituciones religiosas para entender el impacto de los cambios en la oferta religiosa como consecuencia del desarrollo económico. Además, la evidencia señala que existe un efecto ambiguo de la pluralidad religiosa sobre la religiosidad, ya que existe evidencia en la literatura que apunta hacia una mayor secularización como también una mayor religiosidad. Los estudios empíricos de la relación inversa entre religión y secularización permiten concluir que las creencias tienen una importancia superior a la pertenencia, por lo que, para un nivel dado de asistencia al servicio religioso, un incremento en la convicción religiosa tiende a afectar positivamente el crecimiento económico. Por su parte, la competencia y la regulación en el mercado religioso es también un factor decisivo en el grado de secularización en diversas economías. Sin embargo, dada la estrecha relación que las variables del lado de la demanda y de la oferta comparten, discernir empíricamente sus influencias independientes sobre la

religiosidad ya que las variables utilizadas de están directamente correlacionados con variables como el tamaño y la densidad de las poblaciones en las muestras estudiadas.

La teoría weberiana de la ética protestante y el desarrollo económico gira en torno a la idea de que existen ciertos aspectos teológicos de la doctrina protestante generan en la persona una personalidad ‘emprendedora’ en la cual radica la esencia del capitalismo. Empíricamente, diversos autores citados demuestran la relación positiva entre el protestantismo y los factores que componen al capital humano, entre ellos, la tasa de alfabetización de la población como punto de partida de la variable educación, determinante de las capacidades de adquirir y desarrollar el capital humano. A su vez, resaltan la importancia que el protestantismo dio a la educación de las mujeres, sobre todo aquellas de corta edad, acortando así la brecha educacional entre ambos sexos. Empíricamente, otros investigadores demuestran que la causalidad podría haber ocurrido de forma inversa, considerando que las ideas laicas provocadas por el desarrollo capitalista podrían haber llevado a una menor asistencia al servicio religioso tradicional. El impacto de la religiosidad sobre la formación del capital humano no es un fenómeno reservado al protestantismo ya que se observa en regiones donde priman religiones más antiguas como el Islam y el judaísmo. En esta tesis, se presenta el debate más recurrente en relación al impacto de la práctica del Ramadán en países laicos sobre la producción como consecuencia de su impacto en el capital humano. En términos de actitudes individuales, los investigadores detectaron que los agentes religiosos en su muestra presentan una mayor confianza, hacia otros y hacia su gobierno, como también creen más en la equidad e imparcialidad del libre mercado en comparación a los individuos laicos.

En países que carecen de instituciones fuertes, de un sistema legal bien estructurado y de mercados formales, la religión como institución gana importancia al permitir y controlar la

cooperación. El rol de las instituciones religiosas en la provisión de bienes públicos y el desarrollo de instituciones públicas es un factor de gran importancia en el estudio macroeconómico de la relación entre religión y crecimiento económico. No solamente actúa como un mecanismo informal de cooperación en regiones donde el estado falla en coordinar el accionar de los distintos agentes de la economía, sino que en muchos casos provee directamente bienes públicos como la educación, la salud y una asistencia social y espiritual en gran escala.

La modernización producto de la industrialización y globalización ha posicionado desde hace siglos a las sociedades árabes en una encrucijada, dados los contrastes entre el modelo socioeconómico occidental y el tradicional musulmán. En este sentido, la tesis argumenta que la radicalización del Islam es consecuencia de una profunda crisis socioeconómica, política y militar contemporánea de las sociedades islámicas, iniciada a mediados del siglo XX y cuyas consecuencias pueden observarse día a día. Presentando las conclusiones de distintos expertos en esta materia, se exponen las razones por las que estos grupos han proliferado en estas particulares regiones, a la vez que se propone una posible solución mediante ayuda extranjera que ponga el foco en la creación de empleo estable, el cumplimiento del estado de derecho y el fomento de redes sociales de cooperación.

Finalmente, esta tesis señala que el desarrollo del sector financiero en la economía es otro elemento necesario para que se den las condiciones necesarias para el crecimiento económico. Citando a Joseph Schumpeter, los intermediarios financieros son instituciones esenciales en este sentido, debido a su capacidad de manejo y distribución óptima del capital en el mercado. Los investigadores citados en esta sección encuentran el desarrollo financiero está robustamente correlacionado con el crecimiento, la tasa de acumulación de capital físico y las

mejoras en la eficiencia en la asignación de capital. En el marco de la religión, se ejemplifica el contraste histórico en el desarrollo de los sectores financieros de Europa Occidental y Medio Oriente y sus consecuencias en el desarrollo económico de cada región. En particular, se explica que existe una fuerte unión entre la religión y el estado en los países musulmanes de Medio Oriente y el norte de África a diferencia de las economías occidentales dominantes. De esta forma, aunque Medio Oriente contaba con importantes avances en el desarrollo de su sector financiero en comparación a Europa Occidental a principios del segundo milenio, las diferencias en la evolución histórica de las normativas relacionadas a la herencia y la acumulación de capital privado, las leyes contractuales y el sistema de provisión de bienes públicos han sido decisivas en explicar las disparidades socioeconómicas entre ambas regiones como consecuencia del desarrollo de sistemas financieros opuestos. En esta diferencia histórica, la religión tuvo un papel decisivo en obstaculizar y restringir las reformas a las instituciones legales y de mercado en Medio Oriente que permitieron desarrollar el sector financiero y con ello, la economía en Europa Occidental.

Universidad de
San Andrés

Bibliografía

- Acemoglu, D., Johnson, S., and Robinson, J.A., 2001. "The Colonial Origins of Comparative Development: An Empirical Investigation," *American Economic Review*, 91, 5, December: 1369-1401.
- Adhikari, P. 2011. "Determinants of Religious Activities in the Elderly: A Case Study of Age 60 plus Hindus of Kapan VDC, Kathmandu". *Ageing Nepal*.
- Almond, Douglas, and Bhashkar Mazumder. 2011. "Health Capital and the Prenatal Environment: The Effect of Ramadan Observance during Pregnancy." *American Economic Journal: Applied Economics* 3: 56-85.
- Andersen, T B, J Bentzen, C Dalgaard, and P Sharp. 2017. "Pre-Reformation Roots of the Protestant Ethic", *The Economic Journal* 127: 1756–1793.
- Anderson, Gary. 1988. "Mr. Smith and the Preachers: The Economics of Religion in the Wealth of Nations". *Journal of Political Economy*, vol. 96(5): 1066-1088.
- Astrow, A.B., Puchalski, C.M., Sulmasy, D.P. 2001. "Religion, spirituality, and health care: social, ethical, and practical considerations". *Am. J. Med.* 110:283- 287.
- Azzi, Corry and Ronald Ehrenberg. 1975. "Household Allocation of Time and Church Attendance." *Journal of Political Economy*. February, vol 83: 49–53.
- Barro, Robert J., and Rachel M. McCleary. 2005. "Which Countries Have State Religions?" *The Quarterly Journal of Economics*. Vol. 120 (4): 1331–70.
- Barro, Robert y Rachel McCleary. 2003. "Religion and Economic Growth Across Countries". *American Sociological Review*, vol 68(5).
- Barro, Robert y Rachel McCleary. 2006. "Religion and Political Economy in an International Panel". *Journal for the Scientific Study of Religion*, vol 45(2).
- Becker, S.O., F. Cinnirella and L. Woessmann. 2010. "The Trade-Off between Fertility and Education: Evidence from before the Demographic Transition". *Journal of Economic Growth* 15(3): 177-204.
- Becker, Sascha O., and Ludger Woessmann. 2009. "Was Weber Wrong? A Human Capital Theory of Protestant Economic History." *Quarterly Journal of Economics* 124: 531-596.
- Berman, E. 2003. "Hamas, Taliban and the Jewish Underground: An Economist's View of Radical Religious Militias", NBER Working Paper 10004.

Berman, Eli y Laitin, David D. 2007. "Religion, Terrorism and Public Goods: Testing the Club Model". NBER Working Paper No. 13725.

Berman, Eli. 2000. "Sect, Subsidy and Sacrifice: An Economist's View of Ultra-Orthodox Jews." *Quarterly Journal of Economics* 115: 905–53.

Berman, Eli. 2009. *Radical, Religious and Violent. The New Economics of Terrorism.* MIT Press.

Buser, Thomas. 2014. "The Effect of Income on Religiousness." CESifo Working Paper Series No. 4801.

Commission on Growth and Development. 2009. *Urbanization and Growth.* The International Bank for Reconstruction and Development. Washington DC: World Bank. Preface.

De Jong, E. 2008. "Religious Values and Economic Growth: a review and assessment of recent studies". Nijmegen Center for Economics, Radboud University Nijmegen.

Donahue, M.J. y Benson, P. L. 1995. "Religion and Well-Being of Adolescents". *Social Forces*, vol. (79)3.

Durkheim, E. 2012. *Las formas elementales de la vida religiosa: el sistema totémico en Australia.* (Trad. J.H. Ruiz Rivas). Madrid, Editorial Complutense (Original en francés, 1912).

Durlauf, Steven, Andros Kourtellos, and Chih Ming Tan. 2011. "Is God in the Details? A Reexamination of the Role of Religion in Economic Growth." *Journal of Applied Econometrics* 27 (7): 1059-1075.

Encarnación, O. G. 17 de agosto de 2017. "Amid Crisis in Brazil, the Evangelical Bloc Emerges as a Political Power". <https://www.thenation.com/article/amid-crisis-in-brazil-the-evangelical-bloc-emerges-as-a-political-power/>

Finke, Roger and Rodney Stark. 1988. "Religious Economies and Sacred Canopies: Religious Mobilization in American Cities, 1906" *American Sociological Review* 53 (1), February: 41-49.

Finke, Roger. and Rodney Stark. 1992. *The Churching of America: Winners and Losers in Our Religious Economy 1776-1990.* New Brunswick: Rutgers University Press.

Freud, S., Gay, P., & Strachey, J. 1989. *The future of an illusion.* 1ra Edición. Nueva York: Norton.

Gorski, Philip S. 2005. 'The Little Divergence: The Protestant Reformation and Economic Hegemony in Early Modern Europe.' In *The Protestant Ethic Turns 100: Essays on the Centenary of the Weber Thesis*, ed. William H. Swatos Jr and Lutz Kaelber. Boulder and London: Paradigm Publishers.

Guiso, Luigi, Paola Sapienza, and Luigi Zingales. 2003. "People's Opium? Religion and Economic Attitudes." *Journal of Monetary Economics* 50(1): 225–82.

Hall, R., and Jones, C. I., 1999. "Why Do Some Countries Produce So Much More Output per Worker than Others?" *Quarterly Journal of Economics*, 114, 1, February, pp. 83-116.

Hamid, S. 2 de junio de 2016. "How Islam Is Different From Other Religions". <http://time.com/4353838/islamic-exceptionalism/>

Harker, K. 2001. "Immigrant Generation, Assimilation, and Adolescent Psychological Well-Being". *Social Forces*, vol. 79(3): 969-1004

Hassan, R. 2015. "Power and Piety: Religion, State and Society in Muslim Countries". International Centre for Muslim and Non-Muslim Understanding. Working Paper no. 16.

Hisham Kabbani, M. (n.d.). "Understanding Islamic Law". Islamic Supreme Council of America. <http://www.islamic supremecouncil.org/understanding-islam/legal-rulings/52-understanding-islamic-law.html>

Ian Smith, John W. Sawkins and Paul T. Seaman. 1998. "The Economics of Religious Participation: A Cross-country Study". *Kyklos*, vol. 51(1): 25-43

Iannaccone, L. 1991. "The Consequences of Religious Market Structure". *Rationality and Society*, vol. 3: 156-177

Ishaq, A. 22 de octubre de 2005. "Explaining Ramadan to non-Muslims". <https://www.khaleejtimes.com/editorials-columns/explaining-ramadan-to-non-muslims>

Iyer, Sriya, Chander Velu, and Melvyn Weeks. 2014. "Divine Competition: Religious Organizations and Service Provision in India." *Cambridge Working Papers in Economics* 1409, Faculty of Economics, University of Cambridge.

King, Robert y Levine, Ross. 1993. "Finance and Growth: Schumpeter Might be Right". *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 108(3): 717-737.

Kisala, R. 2011. "Urbanization and Religion". *New Approaches to the Study of Religion*, vol. 2 (edited by Peter Antes, Armin W. Geertz, Randi R. Warne), 255.

Krueger, A. 2007. "What Makes a Terrorist: Economics and the Roots of Terrorism". Princeton University Press.

Kuran, T. 1995. *Private Truths, Public Lies: The Social Consequences of Preference Falsification*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.

Kuran, Timur. 2004. "Why the Middle East is Economically Underdeveloped: Historical Mechanisms of Institutional Stagnation." *Journal of Economic Perspectives*, vol. 18: 71–90.

Kuran, Timur. 2016. "Islam and Economic Performance: Historical and Contemporary Links". *Journal of Economic Literature*.

La Porta, Rafael, Florencio Lopez-de-Silanes, Andrei Shleifer, and Robert W. Vishny. 1997. "Trust in Large Organizations." *American Economic Review* 87: 333-338.

Landes, David S. 1998. *The Wealth and Poverty of Nations: Why Some Are So Rich and Some So Poor*. New York: W. W. Norton.

Lehrer, E. 2004. "Religion as a Determinant of Economic and Demographic Behaviour in the United States". *Population and Development Review*, vol. 30(4)

Long, Stephen y Settle, Russell. 1977. Household Allocation of Time and Church Attendance: Some Additional Evidence. *The Journal of Political Economy*, vol. 85(2). 409-413.

Madron, Thomas. 1981. "John Wesley on Economics". In *Sanctification and liberation*, ed. Theodore Runyon, 102-115. Nashville: Abingdon

Majid, Muhammad. F. 2013. "The Persistent Effects of In-Utero Nutrition Shocks over the Life-Cycle: Evidence from Ramadan Fasting." GCC Working Paper series, GCC 13-05.

McBride, Michael 2010. "Religious Market Competition in a Richer World." *Economica* 77: 148-71.

McCleary, R. 2008. Religion and Economic Development. *Policy Review*, vol 148.

McCleary, Rachel M. 2011. "The Economics of Religion as a Field of Inquiry" In *The Oxford Handbook of the Economics of Religion*. Edited by Rachel McCleary, Oxford: Oxford University Press.

Mochrie, Robbie. 2014. "How We Forgot What Adam Smith Said About Religion" Estudio presentado en el Congreso Mundial de la Asociación Económica Internacional, Dead Sea, Jordan, 9 de Junio de 2014.

Mohr, W. 2006. Spiritual Issues in Psychiatric Care. *Perspectives in Psychiatric Care*, 42(3), pp. 174-183.

Montalvo, Jose' G. and Reynal-Querol, Marta. "Fractionalization, Polarization and Economic Development." *Journal of Development Economics*, 2005, 76(2), pp. 293–323.

Montalvo, Jose' G. and Reynal-Querol, Marta. "The Effect of Ethnic and Religious Conflict on Growth." Harvard University, Weatherhead Center for International Affairs: PREPS Working Paper: No. 4, 2001.

Montalvo, Jose' G. and Reynal-Querol, Marta. "Why Ethnic Fractionalization? Polarization, Ethnic Conflict and Growth." Universitat Pompeu Fabra, Economics Working Paper: No. 660, 2002.

Mujani, Saiful, "Religious Democrats: Democratic Culture and Muslim Political Participation in Post-Suharto Indonesia." PhD dissertation, Ohio State University 2004.

Newman, J. 2006. *Competition in Religious Life* (1ra ed.). Wilfrid Laurier University Press. 72-73.

Norris, P. y Ronald Inglehart. 2004. *Sacred and Secular: Religion and Politics Worldwide*. Cambridge: Cambridge University Press.

Olson, Daniel. 2011. "Towards Better Measures of Supply and Demand for Testing Theories of Religious Participation". *The Oxford Handbook of the Economics of Religion* (editado por Rachel McCleary). Oxford: Oxford University Press. Capítulo 7.

Oosterbeek, Hessel. and Bas van der Klaauw. 2013. "Ramadan, Fasting and Educational Outcomes." *Economics of Education Review* 34: 219-226.

Paul J. McNulty. 1967. "A Note on the History of Perfect Competition". *Journal of Political Economy*, vol. 75(4), 397.

Peters, F. E. 2009. *Islam A Guide for Jews and Christians*. Princeton: Princeton University Press.

Pew Forum on Religion and Public Life. 2012. *The Global Religious Landscape*, Pew Research Centre, Washington D.C. (18 December, 2012). <http://www.pewforum.org/2012/12/18/global-religious-landscape-exec/>.

Pew Research Center. 13 de Diciembre de 2016. "Religion and Education Around the World". <http://www.pewforum.org/2016/12/13/religion-and-education-around-the-world/>

Platteau, J. P. 2008. "Religion, politics and development: Lessons from the lands of Islam". *Journal of Economic Behavior & Organization*, vol. 68: 329–351.

Pokorski, M. y Warzecha, A. 2011. "Depression and Religiosity in Early Age". *European Journal of Medical Research*, vol 16(9). 401–406.

Pradhan, E. 5 de Diciembre de 2015. "Female Education and Childbearing: A Closer Look at the Data".
<http://blogs.worldbank.org/health/female-education-and-childbearing-closer-look-data>

Putnam, R. D. 1993. Making democracy work: civic traditions in modern Italy. Princeton, NJ: Princeton Univ. Press.

Recio Adrados, J.L. y Jiménez Núñez, F. 2007. Usos y abusos de la religión: La dimensión religiosa fundamentalista en el 11S y 11M a través de la prensa española de referencia. Madrid: Editorial Complutense (1ra ed.), 43.

Rodney Stark, Roger Finke. 2000. Acts of Faith: Explaining the Human Side of Religion. Los Ángeles: University of California Press.

Rubin, Jared. 2014. "Printing and Protestants: An Empirical Test of the Role of Printing in the Reformation." Review of Economics and Statistics 96(2): 270-286.

Sacerdote, B. and E.L. Glaeser. 2001. "Education and Religion". NBER working paper n. 8080.

Speck, P. 1998. The Meaning of Spirituality in Illness. In The Spiritual Challenge of Healthcare. M.Cobb and V. Robshaw (eds.). London: Churchill Livingstone.

Stark, R. 2004. Exploring the Religious Life. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

Stark, Rodney y William S. Bainbridge. 1987. A Theory of Religion. Toronto Studies in Religion; Volume 2. New York: Peter Lang.

Swatos, W. H., & Olson, D. V. 2000. The secularization debate. Lanham, MD: Rowman & Littlefield.

Voas, D. 2007. "Does Religion Belong in Population Studies". Environment and Planning, vol. 39(5), 1166-1180.

Voas, David, Dan A. V. Olson, and Alasdair Crockett. 2002. "Religious Pluralism and Participation: Why Previous Research is Wrong." American Sociological Review 67(2): 212-230

Welch, P.J. & Mueller, J. J. Junio 2001. The Relationships of Religion to Economics. Review of Social Economy, vol 49 (2), 1.